



ROMERA CASTILLO, JOSÉ (2024): *ANTONIO GALA A ESCENA*. EDICIONES INVASORAS



El profesor José Romera Castillo ha publicado un conjunto de teselas, como a él le gusta llamar a la compilación de artículos, sobre Antonio Gala, uno de los autores más prolíficos de la literatura y el teatro españoles de mediados del siglo XX hasta inicios del XXI, fallecido el 28 de mayo de 2023. Su título: *Antonio Gala a escena*.

El volumen no es estrictamente un estudio académico. Se adentra de forma caleidoscópica en distintas vertientes del autor para ofrecer una dimensión de su obra, sin excluir algunas facetas personales y humanas. El propio Romera Castillo ofrece los momentos en que inició su amistad y sus vinculaciones nacidas a raíz de distintos actos académicos, congresos y seminarios, para dar una imagen acorde a su figura literaria.

El texto comienza con el mensaje de Antonio Gala en el Día Mundial del Teatro de 1998, publicado en el número 273 de la revista *Primer Acto*. En él aboga por la idea de que el teatro es un carnaval que desenmascara; un arma de ataque y un escudo de defensa. Con él, cada pueblo «ha expedido su propio documento de identidad, porque no la marca su Historia sino la sabiduría y las consecuencias que saque e ella».

A continuación, en un «Pórtico», el profesor Romera recuerda que Gala se quitaba años y no nació en 1936 sino en 1930, con lo que falleció a los noventa y dos años. Como tampoco nació en Córdoba sino en la población de Brazatortas, en Ciudad Real, donde su padre ejercía como médico, aunque llegara a la ciudad andaluza con nueve años y siempre ejerciera de cordobés. Prosigue con el capítulo titulado «Amicitia semper prodest», donde recuerda las puertas de entrada a la cercanía personal con Gala: por medio de su obra teatral y en la personal. En este apartado se centra en esta última, donde a partir del coloquio académico

comenzó su amistad, compartida en otras situaciones, rematadas con las dedicatorias autógrafas de sus ediciones.

Más interesante que lo personal resulta «Mis contactos con su teatro», donde reivindica al autor como «hombre de teatro» aunque haya practicado otros géneros. A partir de su historia personal, Romera va adentrándose en sus creaciones, desde un viaje a Madrid para asistir en 1972 a la puesta en escena de *Los buenos días perdidos*, que fue uno de sus mayores éxitos, y que el profesor resume como una «inveterada tradición de la realidad española, aunque su fondo metafórico sea la sociedad de la España de posguerra». Una obra con la triste y negra realidad española, emparentada con *Historia de una escalera* de Buero Vallejo, donde los personajes pretenden salvarse y huir de la tragedia cotidiana.

El siguiente montaje presenciado por el profesor Romera fue *Anillos para una dama* en 1973, recreación sobre Jimena, esposa del Cid, para desmitificar la historia de España, esa imagen de Menéndez Pidal, donde se advierte ya la importancia de la protagonista femenina en el teatro de Gala. Jimena desea vivir una nueva vida después de la muerte del Cid y se enamora de Minaya. El blanco de la diana crítica serían los poderes político y religioso, algo que será recurrente en su obra. Sin olvidarse el profesor de los problemas con la censura.

Prosigue el análisis, sucinto para cada creación pero jugoso, de los espectáculos con *Las cítaras colgadas de los árboles* (1974), una reflexión sobre la España americana. De nuevo se desmitifica la historia, en concreto del descubrimiento de América, donde se percibe una característica del teatro galeano: la anécdota que, como vehículo, se desarrolla para ir más allá de los límites morales impuestos. Eso lo observa también Romera en *¿Por qué corres, Ulises?* (1975), una emblemática obra del teatro español del siglo XX por ser la primera que ofreció un desnudo femenino, algo que hace bien en omitir el profesor, que es también una sátira de la España de entonces recibida con división de opiniones por el público y negatividad por la crítica. La historia del personaje homérico sirve para crear la vida como un retorno, con una Penélope cambiada, como Jimena en *Anillos para una dama*, que provoca que Ulises no halle ni esposa ni heredero al llegar a Ítaca, definitivamente perdida.

Pero Romera Castillo camina hacia atrás y luego hacia delante para adentrarse en el resto de la obra escrita del autor. Así, retrocede hacia 1963 y *Los verdes campos del Edén*, recordando que fue Premio Nacional Calderón de la Barca, donde ya planteaba la redención y la necesidad

del ser humano para buscar un mundo nuevo lleno de justicia, libertad, esperanza y amor. Con el tono en primera persona del singular, el profesor ofrece un fresco de *El sol en el hormiguero* (1966), *Noviembre y un poco de yerba* (1967), aportando las leves concomitancias con *El tragaluz* de Buero Vallejo, *El caracol en el espejo* (1970), las piezas de teatro musical, no solo poco conocidas por Romera sino soslayadas por la mayor parte de estudiosos del teatro español, *Spain's strip-tease* (1970) y *¡Suerte campeón!* (1973), esta última prohibida por la censura y posteriormente permitida en 1976, aunque Gala se opuso a su puesta en escena.

La ruta prosigue esta vez de forma cronológica porque «Llega la libertad», que así se titula el apartado. Ahí Antonio Gala se refugia un tiempo para meditar sobre lo que va ocurriendo en la vida española. No estrena durante cinco años, hasta que llega su *Trilogía de la libertad*, relacionada con la situación política de la transición española de la dictadura franquista a la democracia, donde postula que nadie que venga de fuera ni de arriba puede liberarnos porque cada uno ha de ser artífice de su propia liberación. El examen de *Petra Regalada* (1980), *La vieja señora del paraíso* (1980) y *El cementerio de los pájaros* (1982), los títulos de la trilogía, es preciso y ajustado, con los fondos del desencanto político, la entrada de España en la OTAN y el fracasado intento de golpe de estado de 1981, respectivamente. Seguirán los comentarios de otros estrenos, o no estrenadas como *El veredicto* (1985), parodia del lenguaje jurídico: *Samarkanda*, la alegoría humorística sobre la España de las autonomías, *El hotelito* (1985), *Séneca o el beneficio de la duda* (1987), hasta llegar al teatro musical con *Carmen Carmen* (1988), donde nacemos para la felicidad pero a causa de nuestras ambiciones convertimos el mundo en un valle de lágrimas, el libreto operístico *Cristóbal Colón* (1989), *La Trubana* (1992), sobre la actriz La Calderona, y *Café cantante* (1997). Finalmente, la sexta parte del capítulo está dedicada a sus postreras producciones, *Los bellos durmientes* (1994), *Las manzanas del viernes* (1999) e *Inés desabrochada* (2003), su último drama estrenado.

Más interesante aún es la valoración de los apartados siguientes. A Gala se le ha insertado dentro de la generación realista junto a Lauro Olmo, José Martín Recuerda o Rodríguez Méndez. Pero su pertenencia a este grupo fue más ética que estética. Siempre estuvo presente la realidad española pero con una trascendencia que alcanza un radio de temas genéricos humanos como el amor, la libertad, la rebeldía frente a los sistemas e idearios, la justicia social y la esperanza en un

mundo mejor. Sus discursos suelen estar planteados sobre dicotomías y contrarios. Aunque Gala no es un hombre de teatro sino un escritor que escribe teatro. Y con brillantez verbal, con un cuidado exquisito del lenguaje poético. Un escritor de destino, no de vocación.

El volumen también entra en otras creaciones sobre su obra, en sus ensayos y artículos periodísticos, o en sus guiones televisivos. Romera se plantea después de todo sobre las causas de su fama pública: por su fina inteligencia, su dialéctica penetrante, su sensibilidad y tratar temas que interesan y llegan al gran público. Sin embargo, este éxito de público contrasta con el de otros ámbitos. Fue discutido por la crítica y, en general, no muy aceptado. El número de asistentes a sus representaciones es inversamente proporcional al menosprecio de la llamada intelectualidad debido al carácter popular de su teatro, para disfrute de una mayoría alejándose de los artificios elitistas. También destaca Romera el recelo hasta no hace mucho tiempo de la Universidad hacia sus estudios. El autor abre un interesante debate con amplias miras a extender hacia otros autores y modelos dramaturgicos.

Más personales son los siguientes apartados del libro. Hace mención de *Ahora hablaré de mí* (2001), un ejemplo de escritura autobiográfica. Las teselas siguen adelante con un profundo comentario para conocer a fondo la pieza teatral *El caracol en el espejo*, comedia nunca puesta en escena pero sí editada, a pesar de su interés. El análisis parte desde el mismo título, el escenario oprimente y oscuro, la espacialidad coral, la peculiaridad de los personajes, diseñados de forma genérica y simbólica, o como los protagonistas, un hombre y una mujer llamados A. Y Z. respectivamente, para llegar a la conclusión de los temas de la obra, desde la perspectiva un tanto metafísica de análisis del ser humano, con un sutil humor.

Otras obras profundamente analizadas son *Carmen Carmen* y *Las manzanas del viernes*, que ya convive con la novelística del autor. Esta última trata del amor, tema obsesivo en Gala que Romera enlaza muy bien en el resto de su producción. Muy profunda es la reflexión sobre *Cristóbal Colón*, destacando su marco de creación en el contexto frenético del Quinto Centenario del Descubrimiento de América en 1992. Texto,

estructura, formato operístico y protagonista, histórico y mítico, como perdedor, extranjero y judío converso, son objeto de disecciones agudas. Posiblemente este análisis sea uno de los más profundos y el más extenso, dado que ocupa cincuenta y cinco páginas de las doscientas veintinueve páginas de la obra.

*Antonio Gala a escena* es un retablo amplio sobre un autor que tuvo un enorme éxito y popularidad, sobre todo en los años ochenta y noventa en el teatro, y más adelante en la novelística. El tiempo situará su dramaturgia en su justo lugar. A ello contribuye José Romera Castillo con este ensayo que, en el fondo, sacrifica lo académico, sin perderlo de vista, para llegar a facilitar la comprensión de la dimensión de un autor al que no se debe despreciar por el hecho de haber tenido éxito.

Solamente he añorado la inclusión de una anécdota sobre Antonio Gala acaecida durante el seminario *El teatro español actual. El teatro de Antonio Gala*, dirigido por el autor de este libro y celebrado en julio de 1992 en la sede de la UNED de Denia, donde el autor intervino justo en la víspera de los Juegos Olímpicos de Barcelona. Se hospedaba en el Parador de Jávea y al salir a caminar por el Paseo Marítimo lo hizo con unas gafas de sol oscuras. Gala intentaba pasar inadvertido y evitar que lo conociesen, dado que en aquellos momentos gozaba de una enorme popularidad. Pero era de noche y evidentemente no se suele andar a esas horas con gafas de sol, y menos cuando caminas con uno de los bastones que tanto le caracterizaron. Obviamente, el paseo no discurrió en el anonimato.

Es una anécdota curiosa que da una dimensión humana del escritor, al que seguramente este ensayo del profesor Romera sitúa en un lugar justo dentro de la literatura española de una época marcada por el tardofranquismo, la transición democrática y el gozo de la democracia, episodios históricos visibles en paralelo en el teatro de Antonio Gala.

José Vicente Peiró

